

# ENTRETEJIENDO PASADO Y FUTURO, ARTESANÍAS EN CHILASCÓ, SALAMÁ, BAJA VERAPAZ

Aracely Esquivel Vásquez

## Introducción

**E**l presente artículo tiene como propósito dar a conocer las formas creativas de los artesanos y artesanas de la aldea Chilascó, Salamá, Baja Verapaz, cuyo conjunto constituye el patrimonio común de sus pobladores. Estas formas de producción ancestrales se han venido produciendo desde hace muchas décadas en la vida cotidiana de los habitantes de Chilascó y contribuyen en una visión de conjunto a fortalecer su acervo cultural.

Se realizó un recorrido en aldea Chilascó en busca de las formas y técnicas populares de su reconocida cestería de varita de castilla, al mismo tiempo se obtuvo información de otras artesanías recientes que se elaboran con acículas de pino y artesanías en croché. En este estudio se da a conocer el potencial artesanal con que cuenta dicho lugar para orgullo de los habitantes de Chilascó, así como de la comunidad

salamateca y de los guatemaltecos en general.

Cuando se hizo la primera visita a la aldea, las mujeres estaban reunidas en una casa, tejiendo sus artesanías por lo que se facilitó la obtención de los datos; no obstante que se llevaba una lista de preguntas para dirigir la conversación; la cual no se utilizó pues se permitió a las artesanas hablar libremente para que contaran lo que consideraban importante de su vida, familia, trabajo y de su aldea. Se realizó entonces la técnica de la entrevista grupal, a lo que Juan José Pujadas (1992: 66) llama una entrevista biográfica que consiste en:

*un diálogo abierto con pocas pautas, en el que la función básica del entrevistador es estimular al sujeto analizado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas, en las que se expliciten de la forma más amplia posible las*

*referencias a terceras personas, a ambientes y lugares concretos en los que transcurren los distintos episodios biográficos.*

En este artículo se dan a conocer las tres artesanías identificadas en Chilascó; los canastos de varita de castilla; los objetos elaborados con acículas de pino (hojas de pino) y los tejidos de croché. La posterior divulgación contribuirá a despertar el interés de los salamatecos en reconocer las excelentes obras artesanales que sus coterráneos, con sus habilidosas manos, son capaces de producir.

También se describe la elaboración de las tres artesanías que se identificaron durante el trabajo de campo, así como los materiales y técnicas de la producción artesanal empleados como expresión de la memoria colectiva de sus pobladores. Por otra parte, la aldea

también es reconocida por la actividad agrícola de exportación de brócoli y aguacate, así como de algunas hierbas y flores comestibles en forma local y regional.

Se deja constancia de agradecimiento a las artesanas y artesanos que permitieron a la investigadora conocer su quehacer artesanal, como portadoras de la cultura popular tradicional, representadas en las labores de cestería que realizan con fibras vegetales y textiles con hilos de algodón. Y muy especialmente a la trabajadora social, señorita Safiro Sosa coordinadora de la oficina de desarrollo económico local, municipalidad de Salamá, por el acompañamiento a la aldea, y al señor Cristóbal García López, vecino de la comunidad. A continuación, se presenta un cuadro que resume los datos de los informantes, todos originarios de Chilascó, para este artículo.

**Cuadro 1**  
**Informantes de Chilascó**

Nombre	Actividad	Edad	Escolaridad	Aprendizaje	Primer producto
Odilia Martina Pérez Martínez	Cestería de varitas	42	Primaria completa	7	Canasto
Ana Luz Martínez García	Cestería de varitas	45	4to. grado	7	Canasto
Albertina Martínez García	Cestería de varitas	56	No asistió	9	Canasto
Lucrecia González Picón	Cestería de varitas	40	No asistió	8	Canasto
María Angélica Martínez Pérez	Cestería de varitas	35	5to. grado	8	Canasto
Verónica Aidania Juárez González	Cestería de varitas	35	4to. grado	9	Canasto
Carmelina Herrera García	Productos de pino	40	3er. grado	27	Joyero*

Continúa...

Nombre	Actividad	Edad	Escolaridad	Aprendizaje	Primer producto
Francisco García Picón	Productos de pino	45	3er. grado	32	Joyero*
Mayra Leticia García Herrera	Productos de pino	24	Tercero básico	11	Joyero
Norma Judith García Herrera	Productos de pino	20	Maestra de Educación Primaria	10	Aretes
Sandra Elizabeth García Herrera	Productos de pino	23	Tercero básico	12	Joyero redondo
Ana María Rojas García	Productos de pino	46	2do. grado	35	Joyero ovalado*
Yolanda Javier García	Productos de pino	26	3er. grado	15	Joyero*
Cindy Betsaida Pérez Baylón	Productos de pino	28	4to. grado	15	Sombrero
Rosa María García	Productos de pino	42	2do. grado	31	Joyero*
Floralma García	Productos de pino	43	Primaria completa	33	Joyero*
Angelina Caal	Productos de pino	65	No asistió	54	Joyero* ovalado
Brisna Dinora Pérez González	Productos de pino	23	Primaria completa	14	Joyero
Deysi Marleny Martínez González	Productos de pino	31	No asistió	29	aislador* de temperatura
María Estela Rojas García	Productos de pino	30	3er. grado	27	Joyero*
María Olanca López Aceituno	Textiles en croché	42	Primaria completa	32	Tapete**
Verónica Rojas López	Textiles en croché	16	Primaria completa	11	Bolsa
Delmy Judith Cruz Caal	Textiles de croché	26	Primaria completa	20	Blusa*
Gloria Leticia Pérez Caal	Textiles en Croché	38	Primaria completa	37	Bolsa**
Darly Amarilis Pérez Caal	Textiles en croché	22	Primaria completa	21	Bolsa**
Rosa Estela Reyes Rodríguez	Textiles en croché	26	1ero. Básico	13	Huipil*
María Hortensia López Aceituno	Textiles en croché	40	Primaria completa	34	Chaleco**
Selvin Estuardo Alonso Rodríguez	Textiles en croché	21	Maestro de educación primaria rural	20	Huipil

\* Sabe trabajar canastos de varita de castilla.

\*\* Puede elaborar: canastos de varita de castilla y objetos de acículas de pino.

**Fuente:** elaboración propia.

### Ubicación geográfica

Chilascó se encuentra en un valle situado entre cerros y rodeado de lomajes suaves, siguiendo hacia el norte ruta a Cobán, se llega al kilómetro 145 por la Ruta CA-14 y luego se cruza rumbo noreste en carretera de revestimiento suelto. Conserva las características físicas de un poblado tradicional; cada vivienda con una pequeña huerta o un patio con árboles frutales, flores, huertos, circulando por ella aves de corral y animales domésticos. Sus relaciones sociales son más cercanas a un modo de ser campesino. Los lazos de sangre son prioritarios, la mayoría de los habitantes están unidos entre sí por nexos familiares que se refuerzan con la vecindad.

Es aldea de Salamá, Baja Verapaz, “ubicada en la sierra de las Minas y en la margen oeste del río Chilascó. Situada a una altura de 1883 metros sobre el nivel del mar, en latitud 15° 07' 20”, y longitud 90° 06' 56” (Gall, 2000: 688). Está a 48 kilómetros de la cabecera departamental, de los cuales, 12 son de terracería en buen estado; en camino ascendente con curvas pronunciadas la cual se hace un tanto difícil por las constantes lluvias que hacen, muchas veces, peligroso el desplazamiento vehicular. La topografía del lugar está cubierta de exuberante vegetación, principalmente coníferas de gran tamaño. La aldea Chilascó es pintoresca desde que se entra en la carretera balastrada rodeada de cerros

de pinos, liquidámbares, riachuelos y viveros. Los bosques y su biodiversidad son el soporte de un potencial turístico.

Chilascó es una localidad campesina ubicada en la cordillera de la reserva biosfera Sierra de las Minas y que, según Morales (1991: 32):

*Está ubicada en la región o provincia fisiográfica de las Tierras Altas Cristalinas Orientales. Se caracteriza por estar situada entre dos sistemas de fallas de constante evolución. El patrón de drenaje está controlado por las fallas existentes, lo que caracteriza los cursos de los ríos Cuilco, Chixoy y Motagua. El gran paisaje de Chilascó corresponde al Altiplano Central Tierras Altas Cristalinas, Sierra de Las Minas. El paisaje geomorfológico o relieve se presenta con montañas o colinas, montañas o colinas ligeramente escarpadas, montañas o colinas fuertemente escarpadas.*

Cuenta con servicio de agua potable. La fuente se ubica en la Finca San Antonio que según las informantes, viene de la montaña. El alumbrado eléctrico se introdujo en 1978; cuenta con servicio de cable e internet; transporte público, el cual ha mejorado, porque hay transporte a diario, saliendo el último bus de Chilascó a las 5:00 de la tarde para la cabecera departamental. Se menciona, en un documento sin fecha, que solo había un bus que transitaba

cada dos días de Chilascó a Salamá. Posee puesto de salud; iglesia católica fundada en 1973; el sacerdote que oficia la misa es de Salamá y viaja cada vez que hay una actividad. Cuenta con seis iglesias evangélicas; cancha de fútbol; 50 tiendas con venta de abarrotes y artículos de primera necesidad. Hay 643 viviendas. El idioma principal es el castellano, la feria titular es en honor al Arcángel San Rafael y se celebra el 24 de octubre. No tienen traje regional en la comunidad. La fecha de fundación es el 9 de marzo de 1874. Colinda al norte, con las aldeas de San José, el Espinero y Niño Perdido, San Jerónimo; al suroeste, con San Jerónimo Baja Verapaz; al este con las fincas San Jorge y las Vegas Concepción; al sureste, con Miranda y Luisiana. La extensión territorial es de 27 kilómetros cuadrados. Los apellidos más comunes son: Pérez, García, Martínez, Rodríguez, Ixtecoc, Javier y Hernández que se repiten de un hogar a otro, lo que permite la reproducción de redes y prácticas solidarias (Sosa, entrevista 16 de marzo 2015).

Tiene una escuela oficial rural mixta, que cuenta con dos jornadas, matutina y vespertina; con primaria completa y preprimaria en ambas jornadas; un Instituto de telesecundaria para el nivel básico y carrera de bachillerato en Ciencias y Letras. La mayoría de profesores proviene de Salamá y viajan a diario (Ramírez, entrevista 17 de marzo 2015). Se observó que las casas están construidas con paredes de block,

bajareque y tabla con techos de palma, teja y lámina. El piso en la mayoría de las casas es de tierra y otras tienen piso de cemento y cerámico.

Según la tradición oral,

*En Chilascó hay un cerro que está situado a seis metros de la casa de don Francisco [un vecino]. Contaba la mamá de doña María que se oían mugir las vacas y el canto de chompipes y gallinas todos los días a las seis de la mañana. El cerro tenía un gran agujero y una vez, Esteban Hernández [otro vecino] subió y dejó caer un chilacayote en el agujero y, no se destruyó con la caída sino que al otro día lo encontraron atrancado en el lugar que se llama las pozas de Chilascó. El chilacayote estaba entero y la gente estaba admirada de que no se hizo pedazos en la caída. En otro cerro en San José, en un árbol de liquidámbar, había una campana y tocaba todas las mañanas y vino un gringo y se la llevó, qué si la campana regresó a su lugar pero ya no sonó y se formó una laguna (López, entrevista 16 de marzo 2015).*

### **Recursos hidrológicos**

Dentro de los recursos hidrológicos cuenta con los ríos San Isidro; Chilascó, que atraviesa toda la comunidad, con su impresionante cascada llamada el Salto de Chilascó, que según una de las informantes, tiene una altura de 133 metros y hay otra cascada de menor

altura, pero igualmente impetuosa, de 80 metros de altura. Lamentablemente, por problemas que se dieron entre vecinos y algunos miembros del comité, el paso al Salto de Chilascó permanece cerrado desde hace cuatro años.

### Suelos

Los suelos de Chilascó, según un estudio de SEGEPLAN (1975: 24):

*Son tierras que van de arcillo limosas a limosas, de una profundidad entre 25 y 50 cm. La alta susceptibilidad a la erosión de estos suelos y las pendientes hacen que éstas se clasifiquen de alta y muy alta tendencia a la erosión, no recomendables para las actividades de pastoreo y sólo son recomendables para manejo forestal o ambiental, con pocas o pequeñas áreas consideradas adecuadas para la producción agrícola.*

En cuanto a la vegetación “la cobertura vegetal de la aldea Chilascó se enmarca entre la contradicción frontera agrícola y tierras netamente forestales” (Quezada: 1994, 32). La característica fundamental de Chilascó, según Gall (2000), son sus bosques de diversas maderas y la fauna que en ella habita, especialmente el quetzal. Doña María Olanca López Aceituno, guía local de turismo de la aldea, informó que por la mañana, muy temprano, es posible ver el Ave Nacional.

Asimismo, es vital la conservación de los suelos ya que sus bosques son necesarios no solo para la producción artesanal; sino que también para la vida silvestre de la flora y fauna, puesto que la tierra es el recurso más utilizado por el hombre en su relación con la naturaleza.

### Bosques

Según Elías (1992: 28) la comunidad de Chilascó posee un bosque frondoso apropiado para la actividad agroforestal. La extensión de bosques comunales en el departamento de Baja Verapaz, es: En San Jerónimo 223 manzanas, El Chol 90, Granados 50, Vega Larga 1,620, Salamá 85 y Chilascó 4,275. Como se puede ver, la mayor parte de bosques pertenece a Chilascó, lo cual la convierte en la aldea más grande de Salamá. Según Castañeda (1991: 64):

*El bosque no solo es producción, sino que también el espacio físico del bosque es utilizado para la expresión mágico-religiosa de la cultura. Constituye un refugio en el cual la comunidad ha podido preservar muchas de sus creencias. Con ello demuestran la profunda relación que mantienen con la naturaleza.*

Por otra parte, Nuñez, citado por Elías (1991: 19) anota que “la tierra para las comunidades rurales no es sólo un medio de producción sino un pedazo

de patria en la cual han cultivado sus tradiciones culturales y el marco social de su identidad”.

Para los habitantes de Chilascó, el uso social del bosque es importante, especialmente, por el recurso de las maderas para la construcción de sus viviendas, como pino, roble, encino así como raxiscobo para cercos y vara de liquidámbar para techo de las casas. Además, obtienen del bosque plantas medicinales para tratar males de estómago, cabeza, hinchazón, dolores dentales, fiebre y para problemas del ojo.

*En el corredor del bosque nuboso se encuentran cuatro zonas de vida: bosque subtropical muy húmedo, bosque muy húmedo montano bajo, bosque húmedo montano bajo y bosque subtropical seco. Siendo las principales amenazas: la extracción de madera y leña, los incendios producto de rozas mal ejecutadas, la extracción de plantas y animales y la expansión de la frontera agrícola, ya que esta es la principal actividad económica (Jiménez, 2010: 9).*

Primordialmente, los bosques proveen la materia prima para su principal artesanía que es la cestería y los más recientes se elaboran de acículas de pino. El canasto, según Cronward, citado por Flores (1992: 36) manifiesta que “Es probablemente el primer elemento creado por la

ingenuidad humana a la cual puede llamársele de lujo. Este elemento ha sido encontrado también como parte del decorado impreso en vasijas mayas”.

La especialidad de los artesanos de Chilascó en la elaboración de canastos de varios tamaños y diversos usos es mencionada por Flores (1992) como “canastos grandes, almolero, tortillero, chiquito y tumbilla”. Según Jiménez (2010), para la conservación de los bosques se han desarrollado programas de organización comunitaria y ecoturística, se han dado capacitaciones en manufactura de artesanías y cultivos nativos como hongos comestibles y plantas ornamentales, con la finalidad de popularizar el patrimonio natural del bosque del área de las Verapaces, que no obstante su riqueza y belleza natural, está expuesto a serias amenazas que atentan contra su supervivencia, sobre todo por las fronteras agrícolas que se van expandiendo según las necesidades de subsistencia de los campesinos.

El Diccionario Geográfico de Guatemala (2000: 688), en relación a los bosques, refiere que:

*Las producciones son importantes: las maderas de construcción abundan y el cedro en particular; la cera vegetal que se produce en cantidad regular y que los indígenas trabajan para formar el arrayán. La industria de preparar los cueros de ganado vacuno y pieles de animales silvestres, de fabricar canastos de varitas*

*rollizas, merece mencionarse. En los bosques que rodean a esta población se encuentran aves de muchas variedades y los más hermosos quetzales.*

Además, en sus bosques se encuentran animales cuyas carnes son muy apetecibles, tales como el tepezcuintle, armadillo, venado, pajuil, pavo, palomas, chachas, dantas y cabros cuya caza está prohibida desde hace 25 años en que fue declarada la población de Chilascó, como área protegida por la ONG Defensores de la Naturaleza, con sede en Cobán, Alta Verapaz. Pero, según informó doña María Olanca López Aceituno, siempre cazan los animales y matan palomas. Entre los cultivos tradicionales se destaca el maíz, frijol, papa, güicoy y cebolla; además de los cultivos de exportación de brócoli y aguacates (López, entrevista 16 de marzo, 2015).

Según Garavito y Peralta (1999), en Chilascó desde temprana edad, tanto niños como niñas se dedican a diversas labores vinculadas con la siembra, cosecha y comercialización del brócoli, producto agrícola de exportación desde 1986 y que se ha convertido en la principal actividad Económica productiva de la localidad.

En un documento del Consejo Nacional de Planificación Económica Guatemala, C. A.: Diagnóstico de la situación actual del departamento de Baja a Verapaz, sin fecha, indica que

a San Rafael Chilascó, Unión Barrios y Niño Perdido, llegaron familias de Palencia y San José Pinula del departamento de Guatemala, los que arrendando tierras implantaron nuevos cultivos como papa y brócoli. Introdujeron nueva tecnología lo cual ha impactado a los pobladores que poco a poco han ido diversificando la actividad agrícola.

### **Reseña Histórica de San Rafael Chilascó**

Su historia se remonta hacia 1870, cuando triunfó la revolución liberal al mando de Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados. Fue Justo Rufino Barrios quien les otorgó 30 caballerías de tierra en el paraje denominado San Antonio, que fue el lugar en donde se asentó por primera vez la aldea. En 1906, la comunidad se trasladó al sitio actual con 14 familias que venían de San Antonio. Como incentivo para que se trasladaran con gusto, les otorgaron 65 caballerías más, contando con un total de 95 caballerías comunales, distribuidas en ese entonces en 600 familias, aproximadamente. La mayor parte de estas tierras son áreas de reserva forestal (Garavito y Peralta, 1999: 4). Chilascó es la aldea más extensa de Salamá, territorial y demográficamente hablando.

Respecto al significado del nombre de la aldea, en el libro de Geonimias de Guatemala (Arriola: 1973), no se encontró el origen del significado de

Chilascó. Conversando con artesanas y en particular con la guía local de turismo, al respecto indicó que su nombre significa “montañas oscuras o montañas entre las nubes”.

Otros datos históricos obtenidos a través de la tradición oral indican que, en 1912, llegó gente de Jalapa, Salamá y San Jerónimo que venían huyendo de un grupo de personas que llamaban Los Lucíos ellos mataban gente en un lugar llamado “El paso de la muerte segura”. Unos pocos se quedaron en la montaña y otros se regresaron, del lugar de procedencia. Según la tradición, en 1908 fue creado Chilascó, aunque está la fecha ya referida, que es la más confiable.

Los vecinos eligieron como representante a un capitán retirado del Ejército para pedir la escritura de las tierras y, en 1934, José María Reyna Barrios otorgó la escritura legal de 30 caballerías de tierra de San Antonio y no de las 95 que se les habían otorgado. Para llegar a Guatemala, los campesinos caminaban a pie por extravíos pasando por la peña de Legua, San Antonio Las Flores, entrando por Chinautla, en la zona 6.

En 1982 se creó la asociación de vecinos con el fin de velar por el bienestar de las tierras de la comunidad. Según la guía local de turismo, doña María López, Chilascó se inició con ocho familias. Sus casas estaban hechas con materiales naturales. Sus alrededores eran montañas y no se

conocían las fronteras agrícolas. Vivían de la cacería, plantas comestibles, raíces y frutas. Sus habitantes se vestían con traje regional. Eran de origen Ch’orti’. Sus calles estaban bien trazadas. El terreno en su mayor parte es quebrado. Al respecto de la topografía de las Verapaces, Domingo Juarros (1981: 24-25), menciona que las tierras de las Verapaces son “en extremo quebradas, húmedas por las constantes lluvias que caen en ella todo el año; como por los innumerables ríos que la inundan. Con bosques corpulentos de exquisitas maderas. Las aves canoras y de hermosos plumajes cruzan por sus aires”. Actualmente hay una asociación de vecinos de Chilascó formado por 10 personas. Están pagando anualmente por la tenencia de la tierra. Todos los habitantes dan una cuota mensual. El clima es frío, durante 10 meses llueve, la estación seca se prolonga de marzo hasta abril (López, entrevista 16 de marzo 2015).

*En 1958, se iniciaron los trabajos para construir la brecha de la carretera para la comunidad. El 3 de noviembre de 1959, recibieron la visita de Miguel Ydígoras Fuentes quien llegó en helicóptero. En 1968, llega la carretera actual hasta la comunidad, en 1970 entró el primer vehículo a Chilascó, un Jeep, y en 1983 se introduce el agua potable (Garavito y Peralta, 1999: 5-6).*

Allí, en ese espacio territorial, viven las portadoras de conocimientos, de una expresión tradicional como lo son las artesanías elaboradas con materiales vegetales que ellos denominan vara de castilla; además producen variedad de artesanías con acículas de pino, material que abunda en la región y también las nuevas artesanías, los tejidos en croché.

### La cestería

La cestería se ubica entre los recipientes de fibras, es un oficio generalizado en casi todas las culturas del mundo. Su origen es impreciso ya que no han quedado restos arqueológicos debido a lo perecedero del material con que se realiza (Reyes, 1981: 1). Además es una labor cotidiana desde tiempos muy antiguos. El trabajo de los cesteros ha sido tradicionalmente utilitario y en muy contadas ocasiones aparecen con destino ornamental. Esta labor de cestería es producida por artesanos rurales, que tienen como mayores consumidores los propios pobladores. Muchos pueblos han elaborado el arte del tejido vegetal, sin embargo, “la cestería no pasa de formar parte de las labores rurales, realizadas sin preocupación estética, pero que resultan al final, muy valiosas, por las vigorosas formas resultantes y las técnicas utilizadas” (Pelauzy, 1977: 46).

Ralph y Hoijer, citados por Reyes (1981: 3), indican que “se han conservado algunos ejemplares en

cuevas de América del sur y de la gran Cuenca del este de América del norte, y aunque no hay tantas evidencias, al parecer, la cestería estaba extendida en el paleolítico”. En Guatemala, y en Mesoamérica en general, la cestería se realiza desde la época prehispánica. Lamentablemente como indica Reyes (1981: 5), no se ha encontrado ningún resto de cestería en los proyectos de investigación arqueológica que se han desarrollado en Guatemala. Sin embargo, la misma autora, refiere que:

*En la cerámica sí se encuentran testimonios concretos de cestería, ya que se encontró la figura de un hombre que lleva sobre su espalda a otro personaje que va dentro de una canasta, que aparece en un vaso de Chamá, sitio arqueológico de la zona de las Verapaces.*

La cestería es muy común pues además de su valor utilitario, tiene atributos estéticos que la catalogan como arte popular.

La etimología del libro sagrado de los k'iche' el Popol Vuh, según Arriola (1973) se interpreta como libro hecho de esteras. “Otros autores interpretan su etimología explicando que era sobre esteras o petates donde los señores o los miembros del consejo de sentaban para deliberar” (Reyes, 1981: 5). Por otra parte, algunos cronistas dejaron plasmado en sus obras la presencia de las artesanías que elaboraban los naturales.

## La producción de artesanías de Chilascó

Los antiguos habitantes de esta aldea ya se dedicaban desde hace muchos años a la elaboración de los canastos. En la población el origen de este arte es muy antiguo, en cuanto al uso de la vara de castilla; ya que los productos con acículas de pino son más modernos. Las artesanías más recientes son los bordados de croché, de los cuales, cuentan las artesanas, que esta actividad es consecuencia de la creatividad de doña María Olanca López Aceituno, que copió diseños de revistas, las cuales llevó a la práctica. Estas prendas utilitarias, son piezas sutiles y tejidas muy finamente. Las formas son variadas pero siempre de gran delicadeza y de aspecto traslúcido que permite observar su estructura y percibir la destreza manual que requiere su confección, que permiten dar vida a una nueva forma de producción artesanal de alta calidad en la comunidad, como muestra de la capacidad de crear nuevas artesanías. Con la combinación de estos elementos, varitas de castilla, acículas de pino e hilos, el conocimiento femenino se ha transformado en una expresión cultural regional que se ha transmitido de generación en generación.

Doña Ana Luz Martínez García explicó cómo hace sus canastos. Al respecto, refirió: “Mi esposo, Jorge René Gabriel Álvarez, va a traer el material a la montaña y yo limpio, raspo la varita y hago los canastos,

mi mamá (Clara García) me enseñó. Mis hermanas también pueden hacer canastos, porque este es el oficio que hacían nuestros abuelos y mi mamá. De mis ocho hijos solo a mi hijo Elder Catalino Gabriel Martínez, le gustó y aprendió solo de verme. Pero ahora mi hijo trabaja en la capital. Cuando estaba aquí conmigo, antes de ir a estudiar me dejaba mi manajo de material y me ayudaba a hacerlos cuando regresaba. Con la venta de mis canastos le pagué los estudios de bachillerato a mi hijo. A mi hijo le gusta mucho este trabajo porque cuando viene de la capital, me ayuda ‘se pega a trabajar conmigo’ y me deja hechos docena y media de canastos medianos. Dice que no le da vergüenza hacer canastos porque de eso le pagué sus estudios. Me ayuda a vender y gracias a Dios los saqué adelante”.

“El material es arrancado no cortado. Primero limpio las varitas porque tienen sus ramales y se van desgajando las ramitas, le quito todas las hojas hasta quedar solo la varita. Les quito el nudo (desvestar) y después las raspo (hacer tiras) para hacer la chapa (asiento) del canasto, esto lo hago en un día. Hago la trama del inicio que debe tener nueve varitas. La chapa depende del tamaño del canasto. Para un “*almulero*”, (que usan para soplar maíz), se le ponen 13 varitas y, al más grande 15. Le voy agregando varas hasta tener el tamaño; le doblo las varas hacia arriba para comenzar con el tejido hasta tener el canasto. Después

le hago el remate con otra varita que sirve para hacer la orilla del canasto, también se consigue en la montaña. Y con mi orillador, hago el final y remate de la orilla y lo que sobre lo corto con el cuchillo. Orillador viene de orilla (el orillador, sirve para levantar y doblar en forma anversa a la urdimbre las varas de la trama. Es un instrumento de madera en forma de aguja, parecida a la que usan los jarcieros para tejer el maguey, la cual se fabrica de madera. Tiene forma de punzón. La madera es fina al tacto, en un extremo el orillador tiene punta que le sirve a la artesana para abrir la urdimbre y hacer el remate. En el otro extremo es plano). Puedo hacer tumbillas con tapadera, canastos grandes, medianos y pequeños. También se pueden hacer sombreros y floreros pero yo no hago. Mis productos los vendo aquí en la casa y también vienen a comprarlos y los venden en las ferias de San Miguel Chicaj, Rabinal, Cubulco y Salamá”.

Don Jorge, esposo de doña Ana, intervino en la conversación y agregó: “El canasto lleva tres clases de material: el primero que es con el que se hace el asiento o araña, es más grueso. El segundo que es la vara rolliza con que se va tejiendo hasta darle la forma al canasto y el tercero, es para la orilla que es de un palo más grueso que nosotros llamamos pamaque (pamac), que también hay que rajarlo muy delgado para que la orilla del canasto quede bonita. Se debe hacer de

acuerdo al ancho del canasto (es decir, dependiendo del diámetro del canasto, así será la rebanada del vegetal).

“Este material es bien flexible usted lo puede doblar que no se quiebra, por eso es especial para la orilla del canasto. Y finalmente se desastilla la pieza. Se le quitan las puntas que quedaron sueltas para que el canasto no lastime y allí termina el tejido”.

Doña Ana informó que en 15 minutos hace un canasto de tamaño normal y en media hora uno grande. Continuó contando: “yo comienzo a las diez de la mañana después de hacer mis oficios de la casa, hasta las tres de la tarde. Me canso cuando ya llevo una docena y media. Lo que más siento que me duele son los pulmones (la espalda) y los brazos y después del trabajo tengo que descansar para que no me pegue el dolor de los huesos (artritis).

Viera cómo se amontona la gente aquí conmigo cuando estoy tejiendo para ver cómo trabajo, pero solo para ver porque no quieren aprender. Yo trabajando y ellos platicando. Un canasto tarda unos dos años y depende del cuidado. Un canasto está viejo cuando el material se muere, se vuelve amarillo y se pone aguadito. Nuestros abuelos nos dejaron esta enseñanza y aquí en la aldea muchas mujeres lo hacen”.

Por otra parte, doña Odilia Martina Pérez Martínez informó que su mamá, doña Victoria Martínez, le enseñó. Al momento de la entrevista no estaba trabajando por falta de material. Indicó

que, durante el día, comenzando desde la mañana, hace ocho canastos grandes que sirven para guardar maíz y frijol. De los medianos hace docena y media en un día. Según indicó: “nosotros hacemos los canastos a como los pida la gente. Si los quieren con tapadera les hacemos la tapadera. La vez pasada le pidieron a mi mamá uno (canasto), igual como en el que hallaron a Moisés” (autor de Pentateuco). Esta historia es muy interesante desde el punto de vista histórico y religioso, ya que podría ser el antecesor del canasto y poner de manifiesto la antigüedad de dicha artesanía. El relato bíblico cuenta que la madre de Moisés mantuvo escondido a su hijo durante tres meses. Pero no pudiendo ocultarlo más, para proteger a su hijo de la muerte segura ordenada por el Faraón, tomó una arquilla de juncos y la recubrió con asfalto y brea. Acomodó al niño dentro de la cestilla y la colocó entre los carrizales a la orilla del río Nilo. Cuando la hija del Faraón descendió al río en compañía de sus doncellas, vio la arquilla y envió a una de sus criadas a traerla y al abrirla, el niño lloraba y era tan lindo, que tuvo compasión y lo dio a una de las hebreas, que resultó ser su propia madre y le pidió que se lo criara. Cuando el niño creció, lo trajo a la hija del Faraón, la cual lo prohijó y le puso por nombre Moisés, porque de las aguas lo sacó, hallado dentro de una cesta (Éxodo, 2: 2-10). “Mis hermanas saben trabajar la varita pero como no tienen necesidad de

trabajar, no la hacen. Yo aprendí luego porque mi mamá a eso se dedicaba y todavía trabaja”.

En Chilascó las artesanas, en su mayoría, y en menor escala los artesanos, producen con gran destreza una amplia variedad de artesanías que se transforman en objetos de uso que los identifican en su entorno y en la vida de los usuarios locales y regionales. Con varitas de castilla, producen canastos y canastas de diferentes tamaños. Con acículas de pino, diversidad de objetos para cocina: porta vasos, fruteros, paneras, floreros, aisladores de temperatura, azafates, chompiperas (azafates para servir el pavo) hueveras (gallinas para guardar huevos); para baño: porta papel, recipiente para ropa y vasos para cepillos de dientes; para oficina: porta papeles, porta lapiceros, basureros; y objetos ornamentales: como aretes, joyeros, sombreritos y móviles. Con hilo y aguja de croché, elaboran prendas femeninas: blusas, chalecos, toreras, boleros, huipiles, tapetes, ropa para bebés, calcetines, gorros, colchitas y bolsas.

A lo largo del día, se confeccionan las artesanías durante la mañana, entre el desayuno y el almuerzo; y a media tarde. Algunas han trabajado en horas nocturnas en el urdido y terminaciones que son las más lentas. Cuando el trabajo no puede interrumpirse, debe ser terminado en el transcurso de la mañana y la tarde que son más cortos y con mayores interrupciones.

El trabajo de las artesanas aporta conocimientos que están presentes en cada objeto que forman con la materia prima y constituye el patrimonio cultural tangible e intangible, presente en su arte. La UNESCO (2002: 1), establece que el patrimonio cultural “representa lo que tenemos derecho a heredar de nuestros predecesores y nuestra obligación de preservarlo a su vez para las generaciones futuras”. Y en ese marco declara dos divisiones del patrimonio cultural que son: “Patrimonio cultural material o tangible y Patrimonio cultural inmaterial o intangible”.

Las artesanías tienen una gran importancia social en cuanto a su función utilitaria. En Chilascó, las mujeres, con extraordinaria destreza y habilidad producen las diferentes artesanías. Trabajan las dos variantes de cestería en cuanto a su función: la entretejida y en espiral. Esta producción es netamente local la cual pervive desde hace muchos años, según lo expresaron los y las artesanas entrevistadas. La mayoría de mujeres adultas y de mediana edad, producen la cestería como complemento de las actividades domésticas y los hombres como complemento de las actividades agrícolas.

En su elaboración, utilizan técnicas muy simples, y materiales un tanto rústicos en cuanto a los canastos de varita de castilla. La técnica para ejecutar el trabajo es igual a la de la

cestería primitiva. El sistema común es el entramado que se inicia con dos grupos de fibras que se colocan en forma de cruz que será el soporte de la urdimbre. Las primeras vueltas del tejido del fondo, se hacen con fibras más gruesas para dar firmeza y forma al objeto, luego, las varas se doblan hacia arriba para tejer las paredes del canasto y se continúa tejiendo con las fibras más delgadas, intercalando las fibras pasándolas por arriba y por debajo de la trama hasta la forma deseada a la figura. El sistema con base circular u ovalada es utilizado para la mayoría de objetos que producen las artesanas. Previo a iniciar el tejido, las varas se limpian, se remueven todas las hojas y se rajan en tiras del mismo grosor para hacer la base. Las varitas para tejer la pared que son rollizas, no se rajan.

Pero no obstante, su sencillez, son de gran calidad pues resisten al uso que se les da. Esta actividad desempeña un papel primordial para la mayor parte de la población compuesta por 3,103 habitantes (Sierra, entrevista 18 de marzo 2015).

Las mujeres de Chilascó, y en menor proporción los hombres, día a día tejen la varita de canasto, cosen las acículas de pino y bordan en croché. Con ello dan sentido a sus vidas y renombre a su localidad, mezclando pasado y presente, técnicas cesteras antiguas con materias primas que les proporciona el medio ambiente, y reproduciendo diseños aprendidos de

sus abuelas con creaciones actuales como los tejidos en croché, van tejiendo una historia llena de colorido y belleza.

Los canastos y canastas se utilizan de diversas formas en las relaciones productivas y una característica de las relaciones entre los achi', aunque en Chilascó no predomina este grupo lingüista pero sí en otras aldeas de Salamá, según Barrios (1996: 36), "cuando una persona ya no tiene maíz, pide a alguien que ya tiene elote en su milpa, que le dé una canasta de elote, con el compromiso de devolverle una canasta de maíz seco".

Durante muchos años, el paisaje campesino de Chilascó se ha iluminado con las mujeres tejedoras que reproducen las figuras heredadas de sus madres y abuelas. Así mismo, de crear nuevas piezas inspiradas en la observación del entorno o nacidas de la imaginación, como es el caso de la prenda en croché que la tejedora, llama "bolero". Así emergen las blusas, los chalecos, las faldas, la variedad de estilos de canastos de diferentes tamaños y las líneas de productos de baño, cocina y de oficina con las acículas de pino, cuyas formas constituyen su universo estético, y que adquieren vida de las manos de las artesanas que comparten el espacio con la diversa actividad campesina. Como menciona Olga Pérez Molina,

*Es innegable la estrecha vinculación que hay entre la actividad agrícola y la producción artesanal en Guatemala. Esta*

*expresión material de la cultura popular está relacionada con el proceso histórico y adquiere expresión particular en cada una de las formaciones sociales en que se inserta (Pérez, 1989: 11).*

La confección del trabajo es absolutamente manual y en las terminaciones de las piezas, los únicos instrumentos utilizados son el cuchillo, la aguja, la tijera y el orillador. Los objetos elaborados por las artesanas destacan por su cromatismo, dimensiones y diseños. La creatividad de las artesanas parece no tener límites, más que los que impone el tipo de materia prima con que disponen. La cestería de Chilascó además de la función utilitaria, tiene un fuerte acento estético, que se refleja en el diseño de las figuras y en las combinaciones de colores especialmente en los sombreritos y aretes. Por otra parte, "la cestería no solamente posee una importancia económica sino que está ligada a la vida doméstica, social y religiosa de los pueblos" (Reyes, 1981: 4).

La producción artesanal es una actividad complementaria con relación a la actividad agrícola y está ligada a su contexto social y cultural como portadora de identidad. En las actividades económicas, el trabajo agrícola se basa en la producción de los huertos aledaños a la casa, que satisfacen precariamente el auto consumo familiar. No obstante Chilascó es gran productor y exportador de brocoli y aguacate.

Sin embargo, como menciona Olga Pérez Molina:

*las condiciones de vida del hombre rural guatemalteco, la recrudescida violencia y los factores de tipo ecológico como la destrucción de las reservas forestales han provocado cambios drásticos en la producción artesanal de las formas tradicionales de producción y la vida social de los grupos vinculados con la producción agrícola artesanal (Pérez, 1989: 13).*

Así, las labores productivas de las mujeres y de los hombres de la aldea, están orientadas fundamentalmente al mercado del trabajo agrícola.

Asimismo, la comunidad de Chilascó presenta las características ecoambientales, culturales, sociales, económicas o agroproductivas, que definen a las economías mercantiles simples o economía de subsistencia de las comunidades agrícolas del altiplano central de Guatemala (Quezada, 1994: 28).

### **Aprendizaje**

Las mujeres aprenden el armado de las piezas de los siete a nueve años de edad, hasta que dominan la totalidad del proceso que incluye, en el caso de los canastos de varita de castilla, la obtención del material; el raspado de las varitas; el entramado, tejido y las terminaciones. En el caso de las artesanías con acículas de pino,

la recolección del material es el que ya ha caído al suelo al pie del árbol del pino; el lavado; desinfectado; secado y almacenaje del material en un lugar seco.

La artesana doña Carmelina Herrera García indicó que aprendió el oficio a través de una persona del Cuerpo de Paz, que llegó a su casa y le hizo la invitación para participar en un proyecto que lanzarían los miembros de Defensores de la Naturaleza.

Informó que, “Ellos (Defensores de la Naturaleza), contrataron a dos señoras mexicanas de avanzada edad y ellas nos vinieron a dar la capacitación pero no fue aquí en la aldea sino que fue en una aldea que se llama La Hierbabuena de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso. Allí fuimos a aprender, era un grupo de 40 personas. De aquí de Chilascó habían pedido cinco señoras, nos inscribimos cinco pero al final solo fuimos dos personas, yo y mi hija Mayra Leticia (García Herrera). Solo querían cinco de Chilascó porque había de otros lugares. Estuvimos 20 días y nos dieron alimentación y hospedaje. Las señoras mexicanas llegaron directo a San Agustín y fueron contratadas por personas de Defensores de la Naturaleza. Después de haber estado esos veinte días en La Hierbabuena, una señora de la aldea Tecuís, San Agustín Acasaguastlán, nos vino a terminar de enseñar lo que no nos dio tiempo de aprender allá. Durante el tiempo que estuvimos en La Hierbabuena, lo

primero que nos enseñaron a fabricar fue un joyero. Luego aprendimos a hacer juegos de anillos, servilleteros, adornos”. Doña Carmelina expresó que de inmediato transmitió el conocimiento tanto a su esposo don Francisco García como a sus otras hijas.

Continuó relatando “comenzamos siempre con una base ya sea ovalada o redonda para cualquier objeto. Usamos hilo Omega que compramos en las tiendas de Chilascó y también se puede comprar en Salamá y en Guatemala”. Según indicó, las artesanías las producen desde el 2002. Inició, con un grupo de 23 personas, más mujeres que hombres, y se denominó “*señoras artesanas luchando por la vida*”. Con el correr del tiempo algunas mujeres ya no continuaron y en la actualidad solo quedan 16 personas en el grupo.

Con los tejidos de croché, doña María Olanca López Aceituno, que es la impulsora de dichas artesanías informó que, desde muy pequeña demostró interés en aprender a tejer pues al ver en la escuela a su maestra que hacía tejidos de croché, le pidió que le enseñara. Lo primero que aprendió fue a tejer tapetes. Indicó que en la comunidad son 17 artesanas que se dedican a los textiles de croché, dentro del grupo hay un hombre. Es la presidenta de artesanas de los textiles. Hace blusas, toreras, chalecos, boleros y hasta arreglos florales. Dice que lo más difícil fue tejer la torera que le llevó tres días en hacerla ya que esta era de tela no tejida. La primera

que tejió la vistió su hija en el día de su confirmación. Fue la promotora de esta otra prenda de vestir, que tiene una vigencia de dos años y medio. Ahora muchas pueden tejerlas, al respecto expresó; “las demás mujeres del grupo ya pueden hacer toreras, ahora ellas me ganan a mí”. Para producirlos solo se necesita comprar el material y las agujas correspondientes las cuales son de acuerdo al grueso del hilo a utilizar. Este conocimiento les permite replicar e innovar en los aspectos figurativos de la técnica, variados estilos.

Algo que no se puede dejar de lado en Chilascó, es la imagen en las tardes de verano fresco bajo la sombra de viejos pinos recogiendo las hojas, al alero de acogedores corredores, o en el invierno rodeando al brasero; con el café caliente y el pan o la tortilla; o cuando desde el camino se observa a estas artistas silenciosas urdiendo la más increíble gama de bellas obras de arte que identifican a su comunidad.

En torno al tejido se urde la vida social, las mujeres trabajan reunidas con familiares o vecinas transmitiendo el conocimiento y la historia. Este trabajo colectivo permite la recreación de la técnica, que posee un valor histórico y simbólico invaluable, al tiempo que fortalece los lazos de parentesco.

*La elaboración de artesanías es un trabajo en el que, interviene la mayoría de los miembros de la familia según su experiencia, edad y sexo. Esta forma fami-*

*liar de trabajo promueve el fortalecimiento de unión familiar y la enseñanza del oficio a las nuevas generaciones (Barrios, 1996: 38).*

Asimismo, Lombardi Satriani (1975: 15-34), al respecto indica que:

*La artesanía tiene una raíz histórica, es portadora de elementos de identidad del grupo social que la crea, lleva implícita la huella de la sociedad de la cual surge y representa una de las formas de manifestación de la memoria colectiva del pueblo, dinámica e impugnadora del sistema social imperante, como en el caso de la sociedad capitalista cuya estructura clasista determina la existencia de una cultura oficial o dominante y una cultura popular, no oficial o subalterna.*

Cuentan las ancianas de esta localidad que sus bisabuelas, abuelas y madres hicieron desde la niñez este trabajo que ahora ellas reproducen el cual fueron aprendiendo “jugando, jugando”, logrando así, fabricar objetos de singulares motivos.

Al respecto, el testimonio de doña Albertina Martínez García confirma lo vertido por las ancianas. “Mi mamá me enseñó a trabajar el canasto cuando tenía nueve años. El material lo tenemos que ir a traer muy lejos de aquí de Chilascó, como a 13 kilómetros, porque somos de escasos recursos y es

mejor irlo a traer que comprarlo a los que van a sacarlo. Tenemos que entrar a la montaña para ir a arrancarlo. Uno corre riesgos cuando va a traerlo porque hay gentes que tienen cultivos allí y pensarán que uno les anda robando. Nosotros nos vamos por una finca que se llama San Vicente. Salimos a las seis de la mañana y llegamos a las ocho de la noche, llevamos comida. Tuve 14 hijos y de las seis mujeres solo dos pueden trabajarlos, pero mi hija Marleny no los trabaja porque al esposo no le gusta que lo haga”.

“Lo primero que yo hice cuando ya aprendí bien, fueron unos canastitos chiquitos con tapaderita que le llaman “*bucolitos*” (es un objeto con base y paredes curvas) en ellos se guarda pan y tortillas para que no los “moleste el ratón”. El material delgado es arrancado; el grueso se corta con machete. A las jovencitas no les gusta aprender este oficio porque dicen: ‘yo ya saqué mi sexto grado’ y siguen estudiando y piensan que saldrán adelante porque tomaron carrera. Pero aquí hay muchos que sacaron carrera pero no salieron adelante sino que ahí están sembrando y cortando brócoli porque trabajo no hallan, y eso es lo malo”.

“Yo tengo un hijo que solo sexto sacó y mejor se puso a trabajar porque yo no tengo cómo comprarle zapatos ni ropa. Cuando hay trabajo se va a trabajar en la siembra y cosecha del

brócoli. A veces salen otros trabajos de la tierra y lo contratan”.

En esta localidad, casi todas las mujeres tejen las varas de canasto, son pocas las que ya no tejen, especialmente las muy ancianas. Las acículas de pino y el hilo de algodón para las prendas de vestir las trabajan un grupo menor. Cada residencia es un taller y, eventualmente, una sala de exhibición y ventas. El movimiento artesanal de la aldea gira en torno a esta labor femenina digna de ser exaltada.

Por otra parte, la artesana Floridalma González, también trabaja la cerámica, que consiste en hacer “bolitas de barro”, de aproximadamente 2.5 centímetros de diámetro; a las cuales les hace al centro un agujero para introducir el hilo. Se usan para objetos ornamentales, especialmente los adornos móviles que colocan en las puertas y que se caracterizan por emitir sonido melódico al contacto con el viento. La cerámica la quema en el poyo, después de hacer sus tortillas; las coloca sobre las brasas y las cubre con broza.

### **Economía de supervivencia**

En la actualidad, los lugareños se dedican al cultivo de la tierra en sus pequeñas propiedades o son trabajadores asalariados o temporales agrícolas sobre todo con la producción de brócoli. La existencia de Chilascó y la subsistencia de sus moradores, está vinculada a su cercanía con los pueblos

de Salamá, Purulhá y San Jerónimo por ser comunidades importantes en donde ofrecen los productos.

Algunos hombres conservan pequeñas propiedades en las que cultivan o cuidan ganado; cohabitan con haciendas que en determinadas épocas del año requieren del trabajo de estos campesinos en la cosecha de frutas, como el aguacate, y vegetales como el brócoli; transformándose en ese momento en asalariados temporales. Esta situación hace que los habitantes lleven una vida más focalizada en la tierra y el hogar.

El cultivo de la tierra, el cuidado de ganado, la búsqueda y recolección de la varita de canasto, son quehaceres masculinos. El trabajo agrícola y ganadero ordena los ritmos de vida de esta aldea y la actividad artesanal queda en manos de las mujeres.

La economía de esta región se ha especializado en las actividades artesanales, agrícolas y silvicultura, pues la región se caracteriza por la explotación de bosques en pie (madera sin elaboración)

### **La artesana**

Se encontró en Chilascó, que, además de conocer los secretos de la selección y preparación de la materia prima, así como de las técnicas de la urdimbre y el entramado; las artesanas reproducen las dos técnicas de cestería: la entretejida, que consiste en intercalar varias varitas para formar bases planas

para canastos y canastas de diversos tamaños; y la espiral que consiste en ir cosiendo fibras vegetales hasta dar la forma requerida. En cuanto a los tejidos en croché, es un trabajo que demanda adiestramiento y manos ágiles, pues todas las entrevistadas concordaron en que al principio lo que más les costaba era sujetar la aguja y mantener la posición correcta del hilo.

El aprendizaje de una artesana, en el caso de la cestería, comienza desde temprana edad. Alrededor de los nueve años, las niñas mirando a sus madres aprenden casi jugando a tejer formas circulares que suelen ser sus primeras piezas ejecutadas por novatas. Sin embargo, en esta etapa, la principiante realiza solamente una parte del proceso de trabajo, el entramado. Las mujeres adultas del grupo familiar, hacen la urdimbre y luego la niña continúa con el tejido de la trama.

Un aspecto importante en el aprendizaje, es que la niña elija lo que desee ejecutar, lo que le da un cierto sentido de apropiación de la obra, esto se refuerza cuando la pieza es terminada y vendida y la niña recibe, de su “maestra madre”, alguna golosina con el dinero de la venta.

La práctica del oficio es parte de la vida familiar, porque la producción artesanal se realiza íntegramente al interior del hogar y en espacios comunes, como la cocina, el comedor, el corredor, el patio. Si bien es cierto que el tejido, tanto de fibras vegetales

(varitas, acículas de pino e hilos), es un trabajo individual, al efectuarse en lugares de encuentro parental, y en momentos de descanso de las faenas domésticas, permite a las jóvenes mirar, aprender e identificarse con su quehacer.

Por otra parte, como las tareas más lentas y que requieren de mayor concentración son las de la urdimbre y terminación, las artesanas las ejecutan al mismo tiempo. Es decir, juntan varias piezas listas para ser terminadas como se puede observar en las fotografías que ilustran este artículo; o bien dedican una parte del tiempo solo a urdir, de tal modo que la labor del entramado puedan realizarla las mujeres del grupo familiar, ya sean niñas, jóvenes, adultas o ancianas. Esto da lugar a que durante el tejido se pueda conversar y planificar actividades sociales como cumpleaños, bautizos o tareas cotidianas. La sociabilidad de esta fase parece ser, también, otro aliciente para que las muchachas se inicien en este arte.

A los diez años una niña puede ser una artista que domina la técnica de la urdimbre y el entramado, y es capaz de elaborar una diversidad de piezas, dependiendo de una tejedora adulta para la selección y preparación de la materia prima y eventualmente de la terminación de los objetos.

Las mujeres entrevistadas en Chilascó, demostraron gran dedicación, habilidad, destreza, y creatividad en su labor artesanal. En la comunidad,

cuando una mujer elabora una obra sin ayuda de otra, es considerada “artesana”. Esta es la etapa más autónoma en la vida de una tejedora, pues se independiza de su maestra. Su conocimiento del oficio es tal, que puede reproducir un objeto con solo mirarlo o miniaturizar una más grande, conservando el estilo del original. Fue exactamente lo que le sucedió a doña María Olanca López Aceituno, quien aprendió a reproducir las prendas en croché solo de ver en las revistas que llegaban a sus manos. Por lo tanto, se podría calificar a una mujer como buena artesana, aquella que, además de repetir los modelos aprendidos de su madre y abuela, es capaz de crear nuevas representaciones, en cualquier estilo.

Una tercera parte en la vida de la artesana que teje con fibras vegetales e hilos, es la vejez. Las tareas que realizan las ancianas tienen grandes similitudes con las de la etapa de aprendizaje. La vista se deteriora con la edad y aún más cuando se trabaja a la luz de una vela, por ello la mujer anciana tiene dificultades para usar la aguja en las terminaciones de las piezas y eventualmente en la urdimbre. Esto la obliga a concentrar sus labores artesanales en la preparación del raspado de las varitas, entramado de figuras urdidas por una artesana más joven o bien la atención a los virtuales compradores.

Si bien todas las mujeres que son reconocidas como artesanas saben realizar cualquier tipo de objetos, existe

una cierta singularidad derivada de la localización geográfica en Salamá, cada una le imprime su propio estilo.

### **Materiales que utilizan**

El material es abundante, fibras vegetales provenientes de la montaña, como varitas de castilla, gruesas y delgadas. Una de las artesanas más antigua en esta actividad comentó: “A mi abuelita la llevaba mi abuelo a buscar las varas a la montaña porque allí abundaban las varas pero quedaba muy lejos, a tres días de camino, para buscar y encontrar el material”. Según cuentan, y es el sentimiento de todas las entrevistadas, es que la recolección del material es difícil por la distancia que tienen que recorrer para obtenerlo y son los hombres quienes van a buscar las varas, sin descartar que algunas mujeres también han entrado en la montaña para ir a obtener la materia prima. Expresó una de las entrevistadas, doña Albertina Martínez García: “hay que llevar bastimento para tres días porque en la montaña no hay mucho qué comer”.

Además de las varitas, necesitan cuchillo, machete, una aguja de madera llamada “orillador” que sirve para hacer la orilla en los canastos y un banco pequeño en donde se sienta la artesana; hojas de pino, abundantes en la región, que deben lavarse varias veces y desinfectarse para que no produzcan moho y se extiende al sol para el proceso de secado; agujas para coser, hilo especial para coser el pino,

tijeras, agujas de croché números: dos, cuatro y seis e hilos de varios colores. Las artesanías que se producen con las hojas de pino como la llaman los artesanos, requiere de un cuidado meticuloso tanto en la recolección de las acículas como en el lavado, pues se usan las que han caído del árbol y presentan un color café marrón. Las que aún son verdes, no pueden emplearse para este fin porque desprenden mal olor. A finales de marzo recogen todo el material pues es cuando los pinos dejan de botar las hojas. Trabajan todo el año pues tienen suficiente provisión de material, el cual guardan después de haberlo lavado con agua y jabón para extraerle toda la suciedad y el polvo, le aplican cloro para desinfectarlo, luego lo sacan al sol. Si el sol está candente, se seca en un solo día y lo guardan en cajas plásticas para preservarlo del polvo y de bichos.

Con estos materiales tan simples, las artesanas y en menor porcentaje los artesanos de aldea Chilascó, se dedican a fabricar hermosas y llamativas piezas utilitarias y decorativas que ya se han transformado en una característica de identidad cultural que identifica a la localidad. El obtener el material para los canastos, no es una tarea fácil, hay que entrar en la montaña, caminando por muchas horas exponiéndose a los peligros que súbitamente puedan enfrentar dentro del bosque. Es un largo e inevitable caminar, el proceso que lleva a obtener el material con que

urden sus piezas tan particulares como son los canastos y canastas.

Según informaron, con el paso del tiempo, la varita de castilla se agota por la constante extracción de material. La vida de productividad de la planta es de siete años y mientras crece nuevamente, es necesario penetrar más en el bosque para obtener la materia y continuar produciendo. Para que nazca nuevamente la varita, se lleva un término de tres años. No obstante este ciclo de reproducción, la cestería es una de las artesanías más antiguas y ha permitido a los objetos una prolongada permanencia en el tiempo, ya que el material se caracteriza por su flexibilidad y resistencia al tejido, no obstante el valor de uso al que está expuesto.

Para las prendas en croché, que son de reciente elaboración, doña María Olanca López Aceituno relató que es un poco difícil conseguir los hilos localmente, ha viajado a la zona 18 de la ciudad capital para poder adquirirlos un poco más baratos. Los hilos se consiguen en Salamá, pero tienen un costo más elevado. Para estas artesanías usan el hilo que, según doña María Olanca López Aceituno, conocido como “Nilo” por ser más resistente y más vendible. Indicó que solo es cuestión de tomar tiempo para ir a las tiendas a comprarlo y las agujas necesarias. El grosor del hilo depende de la pieza que se elaborará, pero generalmente usan el hilo más delgado y los colores se adquieren al gusto de la tejedora. Las

agujas se compran también de acuerdo al espesor del hilo. La base para dar inicio a un tejido de croché es la puntada que denominan cadena. La cadena es el punto de partida para producir cualquier prenda. Luego se continúa con puntadas de medio pilar y pilar; que constituyen las dos puntadas con las cuales se tejen flores, conchitas, corazones, hojas aplicaciones y cualquier otro diseño que surja de la imaginación de la artesana para crear cualquier prenda.

### **Comercialización de los productos**

Chilascó es un sitio productor de la artesanía en el rubro de la cestería de varitas de castilla y acículas de pino y es un centro de distribución de la misma. Sus creaciones han tenido buena aceptación en pueblos cercanos como: San Miguel Chicaj, Rabinal, Cubulco y Salamá, especialmente en los días de plaza, y a nivel local, lo que se convierte en un aporte económico para las familias. Asimismo, en el caso de los canastos de doña Ana Luz Martínez García, también se venden en San Carlos Alzate, Jalapa.

Las artesanas negocian sus productos con comerciantes e intermediarios de manera individual y en una posición de debilidad, pese a los bajos precios que éstos pagan, ya que es una forma más fácil de vender las piezas y poder reanudar así el ciclo reproductivo.

Por otra parte, la utilización de una u otra vía de negociación depende de las estaciones del año. En invierno, por las

constantes lluvias que se precipitan en el lugar, el camino se vuelve de difícil transitar, los comerciantes no llegan con frecuencia y se les hace difícil conseguir vender sus artesanías. La afluencia del turismo ha menguado pues la vía para el centro turístico del Salto de Chilascó permanece cerrada desde hace cuatro años por problemas que se dieron entre los miembros de la comunidad. Sumado a esta situación, en el invierno se hace más complicada la obtención de los materiales pues el acceso dentro de la montaña se hace difícil.

En verano, las perspectivas de la comercialización mejoran considerablemente, los comerciantes llegan a las viviendas de las artesanas, los turistas a observar cómo trabajan y a adquirir sus creaciones. Además, si la competencia es mucha, por la presencia de tantos hogares que ofrecen objetos similares, las mujeres pueden dirigirse hacia los poblados vecinos, Salamá, San Jerónimo, Purulhá, entre otros, y vender sus productos especialmente en los días de mercado local.

La experiencia de desplazamiento de las productoras a los puntos donde se venden sus productos es heredada del pasado. Sus abuelas y abuelos hacían lo mismo, salían a pie o a caballo con sus mercancías y los ofrecían en las tiendas o en el mercado. Hoy, al igual que antaño, las mujeres negocian sus tejidos en el caso de los de croché; en sus casas repartiendo el colorido y la belleza de sus piezas. Y, los canastos

se venden en la aldea y a comerciantes que llegan con frecuencia a buscarlos.

Los artículos de acículas de pino, tanto hombres como mujeres salen a venderlos en el transporte colectivo, ya que en la comunidad se venden muy poco. El precio de los productos, sombreros, aretes y llaveros, cuestan Q10.00, los joyeros pequeños, Q20.00, los grandes, Q40.00, las hueveras Q75.00, las chompiperas, Q150.00, los adornos móviles Q35.00 y los de mayor valor, Q200.00 y Q250.00 que son las líneas de baño, y oficina. “Los productos los vendemos fuera de Chilascó porque aquí no tienen mercado. Algunas veces hemos comprado material, el manojito grande cuesta Q50.00 y el pequeño Q10.00. De un manojito pequeño hacemos dos fruteros. Algunos estilos los hacemos porque cuando andamos vendiendo algunos compradores nos dicen qué necesitan y se los hacemos como ellos quieren. A veces vamos a vender al Biotopo del Quetzal, porque llegan los turistas. Vendemos en el mercado de Salamá y también en el mercado de Monjas, Jalapa, en Antigua Guatemala, o cuando el Ministerio de Economía hace eventos nos invitan las autoridades de la municipalidad de Salamá y llevamos el producto”.

Aunque tienen problemas con la comercialización, aún las siguen produciendo. Cuenta don Francisco que han mandado muestras al extranjero, a Estados Unidos y a Honduras y, aunque son aceptadas, tienen el inconveniente de no saber el idioma inglés lo cual les

impidió establecer contactos. Antes del 2002, se dedicaban a producir canastos de varita refirió, “de eso ha vivido toda la gente de aquí (Chilascó) porque de este trabajo nos criaron nuestros padres porque ellos hacían y vendían para podernos dar la mantención y nuestros abuelos y padres trabajaron en eso y eso viene desde antes”.

La docena de canastos pequeños de varita tienen un precio de Q40.00, la docena de los medianos Q60.00 y los grandes Q80.00. Los precios de los artículos de croché tienen un costo de Q100.00 la blusa, Q75.00 los chalecos, Q125.00 el huipil, Q60.00 la torera, Q20.00 el gorro, Q15.00 los calcetines para bebé, Q40.00 la bolsa, Q75.00 la colcha, Q40.00 los tapetes, Q20.00 los adornos móviles y Q90.00 el bolero. Con el dinero obtenido compran lo que les hace falta en el hogar y material para la continuidad de sus labores.

### **Comentario final**

Las artesanías constituyen las formas más expresivas de la cultura popular tradicional, entendiéndose como cultura popular tradicional a “todas aquellas manifestaciones que se desarrollan en el seno del pueblo de un país determinado, con características propias y que expresan la concepción del mundo y de la vida de estos grupos sociales” (Lara, 1988: 4). A través de las artesanías, la comunidad manifiesta sus necesidades y su herencia cultural, pues, ellas constituyen parte de la memoria de la cultura de los pueblos

ya que su origen se remonta a épocas muy antiguas, cuando el hombre vivía de la recolección, la caza y la pesca.

Aún queda mucho por investigar en otras aldeas no exploradas para dar a conocer las artesanías salamatecas, ya que debido a la extensión territorial del municipio, no fue posible poder incursionar en toda la riqueza artesanal de Salamá. Sirva este estudio para fomentar los estudios de campo pues el carácter dinámico de la investigación requiere de un tiempo permanente para poder enriquecer las investigaciones y brindar nuevos aportes.

Hace muchos años que la mayoría de los pobladores, según información de las entrevistadas, se dedican a esta labor hereditaria, por lo que es imperativo mencionar que es imposible abarcar en tan poco tiempo de investigación, a todos los artesanos que a diario producen multiplicidad de objetos con productos vegetales que la naturaleza les provee. Cualquiera con objetividad, estaría de acuerdo en que esto es algo que debe seguir siendo investigado. Estos artesanos y artesanas merecen especial atención por parte de los investigadores interesados en conocer y documentar sus obras, y demanda muchas visitas al lugar de producción.

La cestería de Chilascó además de la función utilitaria, tiene un notable valor estético, que se refleja en el diseño de las figuras y en las combinaciones de colores especialmente en los sombreritos y aretes. El carácter ornamental de las piezas que se tejen

no significa que no posean un sentido utilitario, adornos móviles, aretes, portavasos, servilleteros para la mesa se hacen y se venden a las personas que los buscan.

Las estaciones del año inciden de manera indirecta en los ritmos de producción de la cestería, no así para los tejidos en croché. En general, las mujeres tejen más durante el invierno y van acumulando piezas que venderán en el verano cuando lleguen a la aldea los compradores. De ese modo, en esa época tienen mayor tiempo disponible para atender las ventas y para dedicarse a labranzas de huerto y jardín.

La falta de material es una dificultad puesta de manifiesto por las entrevistadas, ya que si no tienen el material a mano, y les hacen un pedido no pueden ejecutarlo. No obstante, las limitaciones de mercado a las que se enfrentan los artesanos para colocar su producto, no han dejado de producir las diferentes artesanías como elemento identitario de la realidad sociocultural de Chilascó.

Como se puede ver, las artesanías de acículas de pino, responden a las demandas del mercado. El mayor problema que tienen es que en la comunidad no se vende su producto a excepción de alguna visita que llegue y se interese en ellos, llevará un recuerdo como un par de aretes, un sombrero para colgar en el carro, y a lo sumo, un joyero pequeño.

Para los días de Semana Santa y para la Navidad es cuando más se vende.

Para recuerdos de boda les han hecho pedidos de canastitas y sombreritos. Sin embargo, la mayor dificultad que presentan es colocar el producto. Están conscientes que es necesario continuar trabajando para transmitir el conocimiento a las generaciones jóvenes.

Todas las artesanas entrevistadas, en el caso de las productoras de canastos de varita, aprendieron de sus madres; así lo atestiguaron durante las entrevistas. La artesana María Estela Rojas García, que actualmente elabora artesanías con acículas de pino, al respecto relató: “También puedo hacer canastos de varitas porque mi mamá me enseñó desde que era pequeña. Y como eso fue lo que me enseñó y como uno de hijo es el reflejo de los padres, aprende lo que ellos saben. Y los canastos de varita son el orgullo de Chilascó”.

Del mismo modo, Yolanda Javier García, indicó que su trabajo favorito es la elaboración de canastos porque “ese fue el trabajo que aprendí desde pequeña con mi mamá y de eso ha vivido y vive la mayoría aquí en la aldea”.

Son muy hábiles en el aprendizaje del oficio. Selvin Estuardo Alonso Rodríguez, que es el único varón en el grupo de las artesanas de tejidos de croché; informó: “Sé todo el procedimiento del croché. Tengo conocimiento de cómo se hacen los tejidos, pero por falta de tiempo no lo hago”.

Y finalmente, como apunta Reyes (1981: 13), “En los productos de

cestería se evidencia no solo una técnica manual muy desarrollada sino es belleza intrínseca de las artesanías populares y, sobre todo, la utilidad para muchas y variadas labores”.

### **Bibliografía**

- Arriola, J. (1973). *El libro de las geonimias de Guatemala*. Guatemala: Diccionario Etimológico. Seminario de Integración Social Guatemala. Editorial Pineda Ibarra.
- Barrios, L. (1996). *Pueblos e historia en la Baja Verapaz*. Guatemala: Revista Estudios No. 56 Editorial Universidad Rafael Landívar. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES).
- Castañeda, C. (1991). *Interacción y sociedad guatemalteca*. Guatemala: Introducción a su conocimiento. Editorial Universitaria, Vol. No. 85. USAC.
- Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala. (s.f). *Diagnóstico de la situación actual del departamento de Baja Verapaz*. Guatemala: Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala.
- Elías, S. (1991). *Las comunidades rurales de Guatemala y las motivaciones para la conservación forestal*. Guatemala: Ponencia al II Congreso Nacional Forestal.
- Elías, S. (1992). *Los bosques municipales y comunales en Guatemala*. Guatemala: Estudio preliminar. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, UICN.

- Flores, I. (1992). *Estudio de los métodos y materiales utilizados en la producción de canastos en Chilascó, Baja Verapaz*. Guatemala.
- Gall, F. (2000). *Diccionario Geográfico Nacional*. Guatemala: Versión electrónica Tipografía Nacional de Guatemala.
- Garavito, M. Peralta, C. (1999). *Niñez trabajadora en San Rafael Chilascó*. Guatemala. Editorial PAMI.
- Jiménez, B. (2010). *Los helechos del bosque nuboso de Baja Verapaz, Guatemala*. Costa Rica: Editorial INBio.
- Juarros, D. (1981). *Compendio de la historia del Reino de Guatemala 1500-1800*. Guatemala: C. A. Editorial Piedra Santa.
- Lara, C. (1988). *Presencia de las artesanías y la cultura popular en el proceso histórico de Guatemala. El caso de las cerámicas*. Tenerife, España: Ponencia presentada al 3er. Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanías.
- Lombardi, L. (1975). *Análisis de la cultura subalterna. Antropología Cultural*. Buenos Aires: Editorial Galera.
- Morales, R. (1991). *Análisis de recursos naturales para su integración*. Guatemala: Manual de capacitación por instrucción programada. Proyecto apoyo a la planificación del desarrollo regional. SEGEPLAN/PNUD/GUA/87/010.
- Pelauzy, M. (1977). *Artesanía popular española*. Barcelona: Editorial Blume, colección nueva Imagen.
- Pérez, O. (1989). *Artesanías y producción artesanal en la formación nacional guatemalteca*. Guatemala: Sub-Centro Regional de Artesanías y Artes Populares. Colección Tierra Adentro 8. Ediciones Papiro.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Editor. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Quezada, C. (1994). *Análisis ambiental de la comunidad de Chilascó, Salamá Baja Verapaz y propuesta de un plan de manejo*. Guatemala: (Tesis Maestría). Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Reyes, A. (1981). *Apuntes sobre la cestería en Guatemala*. Guatemala: Boletín La Tradición Popular No. 31, CEFOL-USAC.
- SEGEPLAN, (1975). *Las reservas de la biósfera regional las Verapaces*. Guatemala: Institución, SEGEPLAN /GUA/001515/.
- UNESCO, (2002). *La UNESCO y la protección del Patrimonio Cultural*. Recuperado de <http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/unesco.htm>.

### **Fotografías:**

Ericka Anel Sagastume García y Aracely Esquivel Vásquez.

### **Entrevistas**

López Aceituno, María Olanca.  
Ramírez Sánchez de Soberanis,  
Verónica Claudina.  
Sierra Leal, Luis David.  
Sosa Mena, Nemely Safiro Valentina.



Carretera que conduce a aldea Chilascó.



Vista panorámica de Chilascó.



Campesino arrea dos bestias  
con costales de brócoli.



Vara de canasto, material para el entramado.



Varita de castilla para tejer la urdimbre.



Doña Ana Luz Martínez García raspa la vara con un cuchillo para formar la araña del entramado.



Inicio del canasto.



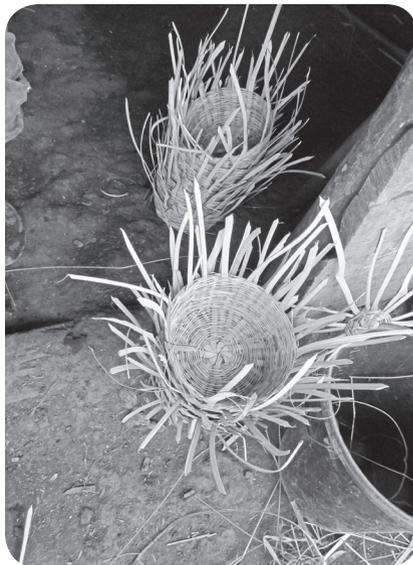
Tejido de la base.



La artesana teje el asiento del canasto.



Artesana urde las fibras vegetales para formar un canasto.



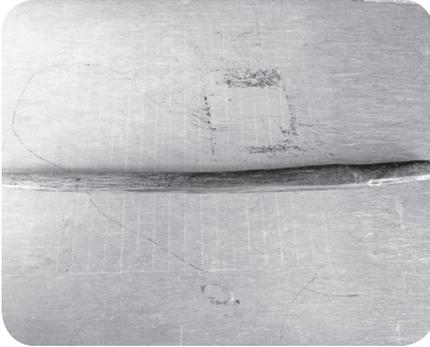
Canastos medianos, pendientes del remate de la orilla.



La artesana procede a hacer la orilla del canasto.



Con el orillador abre la urdimbre para colocar el cincho para el acabado final.



“Orillador”, aguja para separar la urdimbre y hacer el remate de la orilla.



Acículas de pino, material para tejer diversos objetos.



Canasto grande terminado.



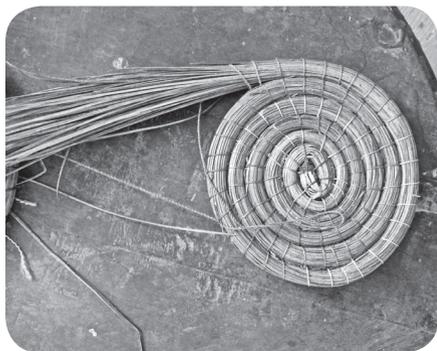
Cestera doña Ana Luz muestra su producción de canastos.



Cono de hilo Omega para coser los objetos de acículas de pino.



Detalle de cómo se inicia la base para formar joyeros, canastos, hueveras, entre otros objetos.



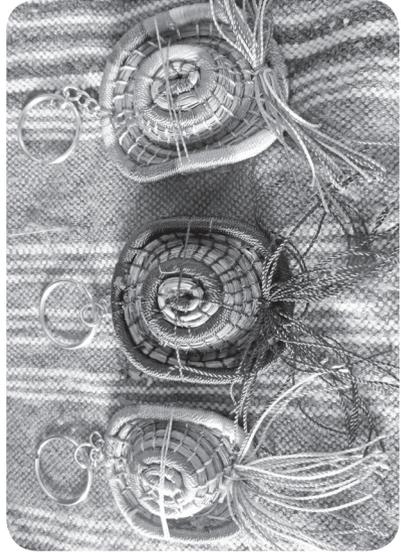
Base, inicio para crear cualquier objeto con hojas de pino.



Artesanas cosen bases redondas.



Don Francisco García Picón cose una base.



Sombrecitos llaveros.



Aretes redondos y ovalados.



Florero.



Joyero ovalado.



Canasto para pan.



Joyeros



Aislador de temperatura.



Huevera, con forma de gallina.



Hueveras y joyeros de diversos tamaños.



La investigadora con artesanas y artesano, quienes aprendieron a tejer las hojas de pino con doña Carmelina Herrera García.



Huipil con aplicaciones de flores tejido en croché.



Huipil tejido con diseño de conchitas, con puntadas de cadena y pilar.



Torera con florecitas en puntada de medio pilar.



Adorno móvil, elaborado con tres materiales: acúculas de pino, barro cocido e hilo Omega.



Grupo de artesanas que trabajan con acúculas de pino, dirigidas por la artesana doña Gloria Leticia Pérez.



Grupo de artesanas que trabajan los textiles en croché.